

# El movimiento de base por la dignidad magisterial

A la memoria de Constantina Soriano Ramos, maestra guerrillera atropellada en la ciudad de México el 5 de junio de 1996 mientras marchaba en defensa de los derechos de los trabajadores.

De primeras a primeras, las recientes luchas del magisterio nacional durante los meses de mayo y junio responden directamente a la aguda pérdida de poder adquisitivo de los maestros de educación básica. Así lo confirma el gran descontento entre los maestros en servicio por la pasividad del Comité Ejecutivo Nacional del Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Educación (SNTE) frente a la oferta gubernamental del 22 por ciento dada a conocer en vísperas del Día del Maestro.<sup>1</sup>

¿Pero, dónde han quedado las demandas políticas? ¿Acaso los maestros ya no se plantean democratizar al SNTE? ¿Cómo valorar la reaparición de la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación (CNTE), simultáneamente con el surgimiento de múltiples agrupaciones regionales que reafirman su carácter basista sobre todo lo demás y al margen de las formas políticas tradicionales?

“La democracia sindical” efectivamente está perdiendo su lugar central de aglutinador político de las protestas magisteriales. Pero, más que sucumbir a “lo económico”, como si las luchas por la sobrevivencia pudieran desplazar la ética democrática del escenario público, creo que lo que estamos viendo modificarse es el entendimiento de los maestros con respecto a lo que es la democracia. “Una nueva forma de hacer política” —frase clave del discurso zapatista— está adquiriendo especial significado al interior del magisterio. De un objetivo externo (las estructuras del sindicato) para los maestros disidentes, la democracia

se ha convertido en una verdadera necesidad de existencia social (material) para todo el magisterio.

Hay indicadores de que las luchas por “conquistar” la democracia sindical se están radicalizando hacia luchas por “construir” la democracia social. Se está abandonando la democratización como un simple proceso sustitutivo de cuadros sindicales, para abordarlo como un proceso de autoafirmación de los trabajadores (pobres, marginados, excluidos) como seres humanos con derechos.<sup>2</sup> Se comienza a plantear la democratización como el proceso en el que se rescata la dignidad humana; algunos maestros están viviendo la democracia como un proceso de humanización.

Para los maestros que se organizaron esta primavera, en lugar de que la demanda democrática desapareciera, se ha vuelto todavía más esencial —y más sustanciosa— que en el pasado. Porque, en efecto, son los maestros de base los que se están organizando para encarar sus nuevas condiciones de trabajo en las escuelas y zonas escolares.<sup>3</sup> Ellos están cambiando los referentes organizativos en los hechos, muchas veces a pesar de los activistas y las corrientes políticas compitiendo por capitalizar las inquietudes.

Muchas de las bases experimentadas de la CNTE que se desilusionaron con la (vieja) CNTE desgastada, sobreideologizada y dividida, están abandonando los sentidos de la democracia que priorizaban casi absolutamente los procedimientos de la democracia directa. Y los maestros de base (vieja y nueva) que se movieron ahora están desarrollando nuevas apreciaciones de la democracia debido a un nuevo umbral de criticidad magisterial surgido, a su vez, porque los maestros están más directamente confrontados a las autoridades educativas del gobierno.

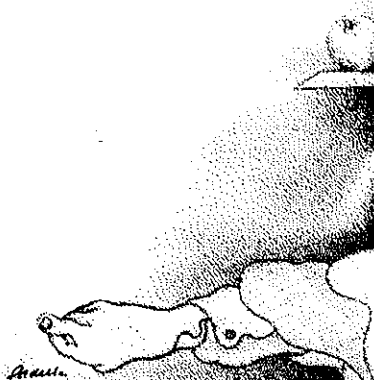
“La democracia sindical” está per-

diendo su carácter predominantemente procedimental (como reglas de juego para formar el consenso en asamblea), porque los maestros vieron cómo su participación llevó a construir una democracia elitista, donde lo que importaba eran los acuerdos entre las corrientes políticas de los dirigentes y no los consensos de las bases. Los años de reflujo de la CNTE fueron tales precisamente por la irrelevancia de la democracia sindical para la vida diaria de los maestros, así como por las múltiples rupturas entre las bases y los dirigentes, divorcio que de alguna manera subvirtió los aspectos constitutivos incluyentes y masivos del movimiento magisterial.<sup>4</sup>

Ante los ojos y oídos de los maestros, entonces, se evidenciaron las limitaciones en el proceso de democratización del SNTE. Este sólo atacó el esquema de representación sindical, dejando intacta la función mediadora del sindicalismo oficial y obviando casi por completo la unidad política basada en la resistencia magisterial respecto a su materia de trabajo. Ahora es precisamente la crisis de la función reguladora del sindicalismo lo que está empujando poderosamente el descontento más allá de la disidencia organizada. Los maestros están inconformes tanto por la ausencia de un defensor colectivo constituido que responda en el frente del trabajo, como por la agudización del cuadro de explotación presente en sus condiciones de trabajo y de vida. Las movilizaciones recientes revelan que los maestros están ya cuestionando el esquema total de su relación con el Estado.

Hay mucho resentimiento por la pérdida del poder sindical: muchos se sienten arrojados, solos, como individuos, ante el aparato gubernamental local fortalecido por la paulatina apropiación de funciones anteriormente del ámbito sindical. No es solamente que perciban a un SNTE “desmembrado” como sindicato nacional (resultado de la federalización pactada en el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica en 1992), sino que lo ven disolverse al lado de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en una especie de “traductor-coimplementador” de políticas educativas de un Estado transnacional. Mientras al Estado educador le queda muy poco de su carácter dual de bienestar social-soberanía nacional,<sup>5</sup> el SNTE se perfecciona como oficina asesora que legitima la política educativa mediante la propuesta de ideas normativas. Y, en los hechos, los agentes sindicales locales se distinguen muy poco de las autoridades escolares en la ejecución de los programas de ajuste impuestos al país por los grupos gobernantes nacionales e internacionales.

Los maestros observan que el



*“La democracia sindical” efectivamente está perdiendo su lugar central de aglutinador político de las protestas magisteriales. Pero más que sucumbir a lo económico... lo que estamos viendo modificarse es el entendimiento de los maestros con respecto a lo que es la democracia.*

## ATENDER LA “QUESTION” SOCIAL, URGENTE: COPARMEX

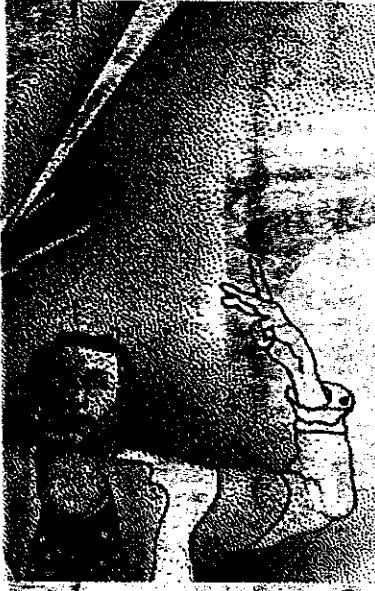
El presidente de la Confederación Patronal de la República Mexicana, Carlos Abascal sustinve que uno de los aspectos que con mayor urgencia tendrá que modificarse en el modelo económico que sigue el país es el referente a la “question” social, en donde debe definirse “un esquema de atención integral para los que menos tienen —utilizando para ello recursos fiscales— y dejar de lado los subsidios parciales”.

La reforma del Estado, dijo, no sólo debe incluir lo económico y lo político, sino también lo social, antes de que continúen surgiendo grupos de inconformes. Sin paz, puntualizó, la economía no sólo no podrá reactivarse, sino que tampoco crecerá.

El modelo económico que se aplica en el país, anotó, no se ha terminado de definir, por lo que deberá orientarse para lograr una economía de mercado con responsabilidad social, lo que quiere decir que cualquier ley que el motor sea el lucro excesivo, lo sean la equidad y la justicia.

Susan Street





zonas (delegaciones, municipios o regiones) para discutir si se acepta o se rechaza adherirse individual o colectivamente a la Carrera Magisterial. Así, hay regiones enteras cuyos miembros deciden no participar; otras que exigen ampliar los fondos presupuestales; otras que proponen encargarse de su diseño y aplicación; y muchas otras completamente divididas.

Muchas veces, estas acciones se arrancan al margen de los cuadros y estructuras sindicales, para después formar parte de movilizaciones de otras regiones, constituyendo eventualmente nuevos actores políticos locales y regionales. Así comenzó la movilización en la región de la Costa-Autlán, Jalisco, que después se articuló con otras regiones en una marcha estatal de 5 mil maestros (que resultó ser "histórica" dado el conservadurismo e inmovilidad de la sociedad tapatista).

Las vinculaciones entre organizaciones regionales logradas este año parecen responder más directamente a realidades locales vividas por los maestros que a alguna demanda política formulada desde fuera y focalizada en algún personaje arraigado al *charrismo* sindical. Como eje que empuja a los maestros a moverse, tal parece que se está tomando más importante su propia actividad deliberativa por encima de una respuesta (de naturaleza más pasiva) a las lealtades clientelísticas de grupo.

La gestación incipiente y desigual de esta nueva dinámica de lucha a lo largo del país realmente tuvo varios años de incubación. Fueron los años de reflujo del movimiento magisterial, de descomposición de la CNTE como actor político y de la derrota de la democracia de base que se dio (paradójicamente) con "la conquista" de la sección 9 del SNTE para los maestros democráticos. Estos años de estar a la defensiva

pesaron en algunos contingentes más que en otros.

Muchos maestros que participaron en el plantón en la ciudad de México este junio, se sorprendieron ante la ausencia de sus colegas del Distrito Federal. Surgieron críticas al Comité Ejecutivo Seccional de la novena por su rol desmovilizador a lo largo de la jornada y ante la presencia de contingentes de maestros de fuera. Y efectivamente, las pocas escuelas que salieron al paro pronto quedaron solas y aisladas, al resentir la ausencia de un pliego petitorio propio y la inexistencia de los brigadecos a las escuelas y de las consultas a los maestros en las instancias sindicales de base.

En la década pasada se creía que sin la sección 9 no podía tener éxito ninguna movilización que pretendía ser nacional. Este papel de vanguardia de la novena resultó ser un mito; ahora apareció un acto abiertamente represivo como el impulso directo para la toma de las calles por el magisterio. Después del 23 de mayo, cuando los maestros fueron brutalmente golpeados durante su marcha a Los Pinos, los ánimos se notaron sencillamente más beligerantes, reflejo a su vez de la mayor transparencia en la relación entre los maestros y el Estado.

Además del estímulo que dio la represión a la indignación colectiva del magisterio y en adición a la ampliación del carácter bastista de las protestas y la profundización deliberativa de la democracia magisterial, también es importante considerar las dos secciones del SNTE cuyos movimientos de masas sirvieron de sostén orgánico a la CNTE en esta jornada. La firma de las acciones regionales y nacionales de los maestros michoacanos y guerrerenses pareció dar nueva vida y jalar a los viejos contingentes de la CNTE encerrados en sus dinámicas locales (Oaxaca y Chiapas, por ejemplo). Los maestros democráticos de la sección 14 de Guerrero crecieron cuantitativa y cualitativamente, mientras la sección 18 de Michoacán pudo protagonizar la conformación del movimiento nacional, a la vez que obtener acuerdos muy significativos en sus negociaciones con el gobierno del estado. Esto se debió a que los maestros de Michoacán han venido consolidando su democracia de base a la par del desarrollo de un "proyecto político sindical" inspirado en la democracia popular.

A manera de conclusión, en esta jornada de lucha, apenas se asoma una nueva línea definitoria de las luchas por venir. Se está replanteando la cuestión de la autonomía. Ahora es posible distinguir entre los que restringen esta cuestión a la esfera sindical, desde donde se pretende ejercer el poder delegado por las bases sindicales, de los que

ven el núcleo autonómico en un territorio social más amplio, en las regiones geográficas mismas reconstituidas en poderes comunitarios ejercidos desde abajo por múltiples sujetos populares.

Hay razones para tomar en serio la idea que está circulando sobre el resurgimiento de la CNTE. Es una CNTE parecida a la anterior por esa capacidad de coordinación de las luchas regionales que a la vez homogeniza demandas diversas en una sola plataforma política. En realidad, la CNTE reconstituida es una ganancia, considerando los efectos (de fragmentación de las luchas) del proceso de federalización, de la "desnacionalización" del sindicato y de la política neoliberal en general. Se perfila también como una CNTE diferente porque ahora trae en sí nuevas posibilidades de articular un movimiento popular nacional que exprese los procesos de democratización "desde abajo". Estos procesos y sus militantes han estado buscando una forma orgánica de salir a la superficie y dar direccionalidad democrática al rumbo incierto de México.

\* CIESAS-Occidente.

- 1 Ver Gerardo Peláez Ramos, "El nuevo ascenso magisterial". *La Jornada Laboral*, número 65, 27 de junio del 1996, y la prensa nacional durante mayo y junio.
- 2 Para una teorización de los procesos de democratización "desde abajo", ver Susan Street, "Los maestros y la democracia de los de abajo", en Jorge Alonso y Juan Manuel Ramírez, (coors.), *La democracia de los de abajo (La Jornada)* y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, y Editorial ERA, número, 1996.
- 3 Es lamentable la falta de investigación empírica sobre los efectos de la política de "modernización educativa" en las escuelas del país durante el gobierno pasado. Mi información al respecto proviene del contacto con alumnos de posgrado realizando sus tesis sobre el tema. Muchos maestros han venido denunciando cambios "administrativos" (rezonificación, rotación de directores y supervisores, reglamentación jurídica nueva, trabas burocráticas a los derechos laborales, nuevos mecanismos de vigilancia intraescuela, etcétera) que profundizan el control del gobierno sobre sus condiciones laborales, reforzando la tendencia que los separa todavía más de su materia de trabajo.
- 4 Esto es uno de los puntos de la problematización que desarrollamos maestros e investigadores en el Taller-Seminario "Democracia de base y prácticas sindicales, escolares y comunitarias en el magisterio", que coordiné desde el CIESAS de septiembre de 1994 a junio de 1996.
- 5 Ver Hugo Aboites, "Un sexenio de la educación en México: el inicio de un nuevo proyecto educativo (1988-1994)", *Revista Ciencia y Universidad* (Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Universidad Autónoma de Sinaloa), en prensa.

...en esta jornada de lucha, apenas se asoma una nueva línea de las luchas por venir. Se está replanteando la cuestión de la autonomía... ahora es posible distinguir entre los que restringen esta cuestión a la esfera sindical... de los que ven el núcleo autonómico en un territorio social más amplio...

SNTE se ha convertido en la mano derecha de la SEP, con aplicación de múltiples programas oficiales. Buena parte de la efervescencia del magisterio a lo largo del país tiene que ver directamente con el programa de Carrera Magisterial. Gracias a una implantación muy desigual y a una recepción tan variada como la diversidad de escuelas en cada zona, y gracias también a su carácter contradictorio por su naturaleza misma (económicamente necesario pero gremial y políticamente divisionista), este programa ha estimulado una especie de activismo de base entre los maestros.

Se han venido reuniendo en sus

## CRECE EL NUMERO DE MULTIMILLONARIOS EN MEXICO

A pesar de la crisis, 45 empresarios mexicanos lograron incorporarse a la relación mundial de multimillonarios de la revista especializada *Forbes* en su edición de julio de 1996, con una fortuna conjunta de 25 mil 600 millones de dólares, monto equivalente al 9 por ciento del Producto Interno Bruto del país.

Carlos Slim Helu del Grupo Carso, encabeza la lista de superricos mexicanos con una fortuna de 6 mil 100 millones de dólares. En orden de importancia le siguen: Alejandro Portilla (Grupo Iusacell), con 2 mil 500 millones; Emilio Azcárraga (Televisa), 2 mil millones; Alberto Bailleres (Grupo Pájaros), mil 800; Bernardo Garza Sada (Grupo Alfa), mil 500; y Alfonso Romo Garza (Grupo Pulsar), Jorge Larrea (Grupo México) y Pablo Aramburuzavalá (Grupo Model), con mil 400 millones.